

BOLETIN OFICIAL DE FILIPINAS.



Martes 11 de Enero de 1859.

Año X.

Este periódico sale diariamente. Los suscritores tienen opción gratis á un anuncio mensual de seis líneas que se insertará tres veces y deberá remitirse firmado á la Redacción antes del medio día. PRECIOS.—En la Capital 1 peso al mes.—Provincias 9 reales ídem.—Fuera de Filipinas 9 reales sin franquero.—Sueltos 1 real.—Pago anticipado y en plata.—PUNTOS DE SUSCRICION.—Imprenta de este Periódico, y en provincias, se podrá ver la lista de corresponsales que se inserta en la hoja del líneas.

Núm. 11.

PARTE OFICIAL.

SECCION MILITAR.

CAPITANIA GENERAL DE FILIPINAS.

EST. MAJOR.

Orden general del Ejército del 10 de Enero de 1859.

El Excmo. Sr. Capitan General ha recibido la Real orden siguiente:

Excmo. Sr.—El Sr. Ministro de la Guerra dice desde Caldas de Oviado con fecha 9 del actual al Director general de Infantería lo que sigue.—Enterada la Reina (Q. D. G.) de la instancia que V. E. cursó á este Ministerio en 19 de Julio último promovida por el Capitan graduado Teniente del batallón de Cazadores Figueras núm. 8 D. José Talazac y Quintana, se ha dignado concederle el relíe que solicita con abono de los sueldos que tenga en descubierto, toda vez que por causas ajenas á su voluntad ni pudo presentarse oportunamente en su Cuerpo; siendo al propio tiempo la voluntad de S. M. que la rehabilitación de este Oficial se publique en el orden general del Ejército del mismo modo que se efectuó con su baja, y se comunique así mismo á los Directores y Subinspectores generales de las Armas é institutos, Capitanes generales de los distritos y al Sr. Ministro de la Gobernación del Reino.—De Real orden comunicada por dicho Sr. Ministro lo traslado á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes.

OTRA.

El Excmo. Sr. Capitan General ha recibido la Real orden de 16 de Octubre último que sigue:

Excmo. Sr.—Tomando S. M. la Reina (Q. D. G.) en consideración lo espuesto por V. E. en su escrito de 11 de Mayo último, se ha servido resolver que tanto la Brigada europea de ese Departamento de Artillería, la que no debe guardar correlacion con ese Ejército, como cualquier otra tropa peninsular, forme siempre á la cabeza considerándola como fuerza expedicionaria preferente, guar-

dando cada una entre sí la numeración y los derechos de prerrogativas separadamente. En este concepto la mencionada Brigada europea se llamará tan sólo Brigada expedicionaria de Artillería, y la que hoy es primera Brigada, como sola en ese Ejército, se denominará Brigada de Artillería del mismo. De orden de S. M. lo digo á V. E. para los fines correspondientes.—Y habiendo dispuesto con fecha 7 del actual su cumplimiento se comunica de orden de S. E. se publica en la general de este día para conocimiento del Ejército.—El Coronel Gefe de E. M., José Ferrater.

Orden de la plaza del 10 al 11 de Enero de 1859.

GEFES DE DIA.—Dentro de la Plaza. El Teniente Coronel Comandante D. Carlos Pavia, por atrasado.—Para San Gabriel. El Comandante graduado Capitan D. Francisco Surroca.—Para Arroceros. El Sr. Coronel Teniente Coronel D. Miguel Cras.

PARADA.—El Regimiento Infantería del Infante núm. 4. Rondas, Princesa núm. 7. Visita de Hospital y provisiones, Caballería Lanceros de Luzon, Sargento para el paseo de los enfermos, Principe número 6.

De orden de S. E.—El Teniente Coronel Sargento mayor, José Carvajal.

TRIBUNALES.

A instancia del apoderado general de la Junta Administradora de Obras Pías se suabastará en el día 13 del actual de doce á dos de la tarde en los estrados del Juzgado 1.º de esta provincia, una casa de mampostería propia de la Orden Tercera sita en la calle de la Solana, en Manila, habitada hoy por Doña Dolores de la Fuente, bajo el tipo en cantidad ascendente de dos mil quinientos pesos, con la condición de que los gastos de la venta sean de cuenta del comprador, concediéndole á este el que pueda imponer sobre la finca las dos terceras partes de la cantidad en que se remate. Santa Cruz de Manila 3 de Enero de 1859.—Nicolás Avila. 3

Por disposición del Juzgado 2.º de esta provincia, se anuncia la venta, en subasta pública, del bergantin español *Orbeta*, surto en el rio de este puerto, bajo el tipo de diez

y ocho mil pesos, cuyo acto debe verificarse en los días 18, 19 y 20 del corriente, admitiéndose proposiciones en los dos primeros, y en el último se verificará la adjudicación en el mejor postor. El inventario de los enseres del buque y demás noticias se encuentran de manifiesto en la Escribanía pública del que suscribe para el que quiere enterarse. Binondo y Enero 10 de 1859.—Eduardo Olgado. 3

SECCION RELIGIOSA.

DIA 11 DE ENERO.

MARTES. S. Higinio P. M. y Sta. Honorata V. Martirologio.—San Higinio papa y martir, en Roma; consumó gloriosamente el martirio en la persecución de Antonino.

SANTO DE MAÑANA.

MIERCOLES. San Arcadio M., S. Benito Abad Confesor y Sta. Taciana M.

SECCION EDITORIAL.

REVISTA DE LAS MEJORAS EN LOS ALREDEDORES DE MANILA.

De poco tiempo á esta parte, es tan visible el incesante movimiento en construcciones y nuevas obras por todos los alrededores de esta Capital y por los pueblos vecinos, que fuera larga é impracticable tarea el presentar en reducidas líneas un cuadro de todas ellas. No solo se ven por todas partes nuevas y hermosas casas de particulares, sino que, comprendiendo y secundando con un celo y actividad superiores á todo elogio ese admirable impulso de mejora dado á todos los ramos por nuestra digna primera Autoridad Superior de las Islas, la de esta provincia, el infatigable Sr. Gefe actual de ella D. José de la Herran y Lacoste, no olvida sitio alguno al que no haga llegar su mano, para introducir positivas mejoras, de aquellas que dejan un agradecimiento eterno á la Autoridad que sabe llevarlas á cabo, y que

directamente influyen en el bien y comodidad general. Ensanche de calles y de puentes, vastas plazuelas, nuevas comunicaciones, todo esto lo vemos por todas partes y todo ello ejecutado con gigantescos y apresurados pasos. Para dar una idea de todo, para describirlo con el orden debido, y aunque no con la detención y datos que este asunto requiere, es necesario emprender este trabajo por trozos, revistando por barrios y presentando descripciones aisladas de ellos. Empezaremos por la siguiente, y continuaremos sucesivamente por otras.

LINEA DE LA ESCOLTA AL FINAL DEL PUEBLO DE SAMPALOC.

Mucho tenemos que observar en esta línea. Al final de la calle de la Escolta encontramos el puente que comunica con Santa Cruz; hace muy corto tiempo se pasaba con gran dificultad; los carruages se tropezaban en él, aun pasando con el mayor cuidado; la gente de á pié se veía arrollada y amenazada por ellos. En el día, insensiblemente sin haberse interrumpido su paso ni un minuto, y sin el menor gravamen ni incomodidad, se transita por él libremente y con la mayor anchura; pasan los carruages sin causar estorbo y la gente marcha tranquila por dos cómodos y elevados andenes á sus costados.

Salimos á la plaza del pueblo de Santa Cruz, y notamos que las tapias del cementerio de la iglesia han desaparecido; se ha ensanchado la plaza, quedando cómoda y despejada, y á dichas tapias se las ha acercado á la iglesia dejando el tránsito libre. Antes de llegar á la casa del Sr. Alcalde 1.º vemos un terraplen y calzada ancha y bien construida que conduce á las casas de la isla del Romero donde antes había un angosto puente; obra es esta de la mayor utilidad y cómoda para los vecinos de ellas. Una verja cerrando un pequeño jardin se ha adiccionado tambien á dicha Casa-Alcaldía.

Ya que no penetremos por ahora en las calles interiores del pueblo de Santa Cruz, no dejaremos de recordar la hermosa y grande Casa-Tribunal de este pueblo, de elegante construcción, con balconage y anchos soportales que se halla internada en una plazuela de él.

-264-

muger que ha pasado la mitad de su vida en un convento, y la otra mitad en el campo! ¡por una hija de la naturaleza, criada por un fraile, sentimental y ascético! ¡Yo que creí que me amaba! Oh! qué anomalías se ven en las españolas! Entre estas mugeres, las que valen son celebras insubjetables. La ofendió, lo confieso; pero he querido pedirle perdón, y no he podido ni aun verla.—Son estas mugeres suaves flores con tallos de acero. No conocen la vanidad cuando compete con su inbato é indomable orgullo mujerial.—¡Casarse con otro, cuando le ofrecí ser mi mujer! Qué insolencia! Y con quién? Será con su recién llegado primo Cortegana, ese chisgarabís, ese mono afrancesado? No, será con un pastor Fido, inocente como sus corderos. ¡Y ese imbécil de Pando que no me lo ha dicho! Siento no haberlo tirado por la ventana. ¡Y esa criatura se viene á encerrarse en ese círculo vulgar y mezquino! Oh! ¡es una criatura incomprendible! todo lo sabe por instinto como el rui-señor la melodía! Ella me rejuvenecía—á su lado vivía—me animaba—me alegraba—sabía cual la aurora echar sobre todo un rosado tinte.—Pero ¿quién es ese marido que ha surgido como por magia á sus piés en el momento oportuno? ¿Lo tendría de reserva? Ah! no! esa mujer no era artificiosa,—no; pero está llena de supersticiones.—me habría querido hacer papista... Vamos, esto al fin ha tenido mejor desenlace que si me hubiese dejado arrastrar á casarme, y con eso me hubiese dado á mí mismo la patente de machucho.

Sir George se arrellanó en su sillón á la chimenea y encendió un cigarro; pero al momento despues lo tiró y exclamó con rabia:

—Pero vive Dios! Qué hago? Quedarme? no, sin ella me fastidia Sevilla; me iré al Caucasó, que no he visto. Vamos, juicio errante, coge tu báculo; que el movimiento rejuvenece el cuerpo y distrae el ánimo. Lo conocido fastidia, busquemos lo desconocido. Ah! añadió, ¡solo una cosa he hallado que fuese para mí desconocida, y esa fué ella! ¡uz fugitiva que de la oscuridad salió para volver á hundirse en ella! Pero no creáis que me alligis señora; una dama hay mas bella, mas amable, mas querida de mí que lo sois vos, y es la dulce y encantadora libertad. No, no compiten vuestros encantos con los suyos; si lográros era á costa de perderla, vale mas una decepcion que una cadena; así pues, *all is well that ends well*. Bien está lo que en bien acaba.

-261-

Don Galo no dejaba de observar un obsequio ó un galanteo; una contradanza y un vals bailado con el mismo compañero por una de las bellas, era cosa grave y significativa para él; en cuanto al movimiento enérgico é interno con que las pasiones agitan la sociedad, este no lo penetraba su observacion benévola y superficial.

—Cuál amiga? preguntó Sir George. Tengo tantas! pues soy como voz, señor Pando, gran partidario de las bellas. ¿Será quizás la valiente coronela Matamoros?

—No señor, no señor; es jóven, hermosa, fina, discreta, y sobre todo, buena como no otra.

—Hay tantas jóvenes, tantas hermosas, tantas finas, tantas discretas y tantas buenas en Sevilla, que sería difícil para mí asertar por esas señas quién pueda ser.

—Pues os diré (don Galo tomó un aire entre importante y satisfecho) que es nuestra apreciable y querida Clemencia.

—Es mental! gritó Sir George levantándose airado y empujando la mesa.

No es fácil explicar la sorpresa mezclada de susto que sintió don Galo al ver á Sir George ante sí, erguido, el rostro encendido y los ojos centellantes, sin saber á qué atribuir aquel furioso repente.

—Qué le ha dado? pensó. ¿Será esto efecto de ese malhadado esplin de los ingleses que á otros ha llevado á tirarse un pisto/etazo? ¿Si buscará un duelo? ¡Jesus! aquellas pistolas de Manton que me regaló... si sería con la idea?... estamos bien!... qué hombre tan peligroso! záfese usted de compromisos con semejantes osos... Pero no, añadió volviendo á sus naturales, pacíficas ideas; lo que me parece al ver su rostro tan alterado es que está enfermo; veamos de apaciguarlo, pues nada he dicho que pueda incomodarle; así fué, que dijo:

—No miento, mi querido señor, ni penseis que soy capaz de hacerlo, y ménos con el fin de inducir en error á una persona como vos que tanto aprecio; si lo he dicho, es porque lo sé de la misma boca de Clemencia, que añadió no ser esto un misterio; si no estuviese autorizado, yo no sería capaz de publicarlo.

—Ella os lo ha dicho?

—Y puedo lisonjearme, respondió don Galo, que se iba recobrando y serenando, de que soy el primero de sus amigos á quien ha honrado Clemencia con su confianza. Por cierto que ya tengo encargado á Cádiz un tarjetero de filigrana de oro-plata y esmalte de Manila para regalárselo; pero os suplico que me hagais un favor, señor don George

(Clemencia.) 66

Si seguimos la calle de Quiapo, hallamos á mano izquierda en construcción, una hermosa casa de Doña Potenciana San Agustín con otra enfrente no menos bella y también edificándose del Sr. Fuentes.

En las dos calles de Quiotan que desembocan en esta, también por la izquierda, descuellan muy buenas casas; unas recién construidas y en construcción otras; todas de bello aspecto, y que dentro de pocos años, darán á este barrio otro distinto enteramente, y en extremo mejorado, según pensamiento de la autoridad de la provincia.

Entrando, en la calzada de Quiapo, y á mano izquierda, hay un sitio en el día abandonado, y que se vá á mejorar notablemente construyendo una hermosa calzada con verjas, que pondrá en comunicación este pueblo con el de Santa Cruz, y de la cual hablaremos detenidamente en otra revista; desde esta plaza se descubren por la calle que está enfrente de la iglesia, unas magníficas casas del chino Valentin Guidote, construidas hace poco tiempo, y que con su simetría y buenas proporciones adornan todo el costado de ella. Esta calle conduce á los puentes colgante y de la Quinta: en este sitio deberíamos detenernos á especiales descripciones; pero como nos distraería del principal objeto de esta, en la línea que seguimos, diremos solo que ya no vemos allí aquellas miserables casas que aglomeradas en desconcierto daban el aspecto mas triste á este sitio. El hermoso mercado en construcción y prócsimo á ser terminado descuella por la derecha; por la izquierda las rectas y anchas calles de la Concepción y Norzagaray que conducen al pueblo de Quiapo directamente desde el puente colgante; la anchurosa y bien situada casa del Sr. Fuentes con otra prócsima, en construcción, y otra enfrente en el mismo estado antes de llegar al puente de la Quinta adornan este sitio.

Volvamos á Quiapo. Concluida su calle principal se pasa al puente que comunica con la de San Sebastian, el cual se ha concluido de arreglar y ensanchar del mismo modo que el de la Escolta.

La calle de San Sebastian ó calzada del mismo nombre, es uno de los sitios de las cercanías de Manila llamado á ser de los mas bellos, y barrio habitado por personas acomodadas. La calle es ancha recta y alineada, compuesta ya hoy día de hermosísimas casas, y en la que mas construcciones nuevas se hallan, unas concluidas, y otras en estado ya de prócsima conclusión. La hermosa casa de Genato frente á la que ocupó el Consulado francés, es la primera que llama la atención en este sitio; pasada ella y por la calle y barrio de Looban se vén varias casas recién concluidas, dos de ellas fueron las que se rifaron en los últimos años, otras están á punto de poderse habitar y todas ellas están construidas con cómodos y desahogados soportales con columnas ó pilastras y dan á esta calle precioso aspecto, concluyendo en un risueño y ameno campo despoblado por donde se vá á parar al barrio de Curtidor con el cual se comunicará por medio de un buen puente que se halla en construcción. Siguen por esta

acera misma otras varias casas que aunque no de reciente construcción, son muy buenas y desahogadas. En la acera de enfrente ó sea á mano derecha marchando hácia la iglesia, se vé en estado de concluirse una casa, grande también, y con soportales, de la familia de Paterno, la cual concluida que sea, tiene aspecto de ser magnífica. Otras grandes y buenas siguen distinguiéndose por este lado. Una hermosa del Sr. Gomez enfrente de la de piso alto de Doña Petrona Flores y prócsima á los cimientos que se están echando de otras dos de la misma señora, concluyendo la calle con la hermosa casa que hace esquina al puente por la derecha, la cual ya hace años que se edificó. Este puente también se está concluyendo de ensanchar, habiendo ganado vara y media por cada costado.

Pasada la plaza de la iglesia de San Sebastian y antes de llegar al pueblo de Sampaloc se han derribado varias casas frente á la del Sr. Arrieta y por disposición de la autoridad se ha formado en este punto una hermosa y despejada plazuela, convirtiendo en un sitio cómodo y ancho el que antes era estrecho y dificultoso para el paso de carruages: esta plazuela se llama de Santa Ana.

Entrando en la calle de Sampaloc y despues de pasar el puentecillo, compuesto también, descuellan á la izquierda las hermosas casas todavía en construcción, del Sr. Coronel Llamas; al lado de la grande del Sr. Soriano, continuando toda la calle Real, calzada de este pueblo, encontramos varias construcciones de nuevas casas pero ninguna de ellas grande, hasta llegar al final de la calle en la que á la derecha se vé la nueva casa de D. Leandro Gruet, que descuella entre las demás por su buena vista y gusto.

Antes de concluir esta calzada y de volver hácia la de Mariquina, no dejaremos de hacer mención de una casita recientemente arreglada de D. Francisco Vicente que aunque pequeña, tiene un bonito aspecto.

En otro artículo continuaremos esta revista que presta ancho campo á la descripción pues las mejoras en estos puntos son visibles, numerosas y rápidas.

Hemos tenido el gusto de ver una copia de los planos y proyecto de una casa de construcción económica, pero de materiales menos combustibles que la caña y la nipa. El original ha sido presentado al Superior Gobierno para su aprobación. El autor de este pensamiento, cuya realización, si de su examen facultativo resulta conveniente, debe evitar muchos perjuicios regularizando y adornando á la vez la población de extramuros, ha hecho aplicable á la sencillez y buen gusto del estilo suizo, el sistema material de construcción barata que se usa en el Egipto. Otro día y con mas datos de personas entendidas hablaremos sobre este proyecto.

El pueblo de Quiapo estuvo anteayer animadísimo con motivo de su fiesta de año nuevo. Si los vecinos no echaron sus casas por la ventana, se debe al aumento de peso que tenían por la mucha gente que acudió á ellas de Manila y los demás pueblos de extramuros á ver la procesion, bailar, cantar y divertirse de lo bueno. El puente colgante estaba visiblemente iluminado, indicando de ésta manera sus derechos de vecindad: ha debido ser mas galante y convidar al de piedra á un rato de jolgorio, que tiempo es que este pobre descanse; mas, por lo visto, no se hallan en buena armonía por rivalidades de oficio y cuestiones de tocador; ¡Se conoce el último tan vestido á la negligé!

Antes de ayer domingo se notaba grande animación por las cercanías del pueblo de Mariquina prócsimo á esta Capital; una alegre música resonaba por aquellos cerros cubiertos de frondosa vegetación y acompañaba á una alegre y numerosa comitiva de señoras y caballeros. La animación consiguiente de carruages daba vida al camino de aquel punto y todo era movimiento, ayudado del mas hermoso día, con el sol algo nublado y con una deliciosa temperatura.

Todo esto lo motivaba una gira campestre que una apreciable y distinguida familia de Manila tuvo la bondad de ofrecer á sus amigos con la amabilidad que la caracteriza en la hermosa hacienda de campo que posee en aquel punto.

Se pasó muy alegremente el día; los aficionados á la caza no perdieron el tiempo, ni la pólvora en el frondoso monte: se bailó mucho en la casa, se disfrutó del ameno baño en el rio y fué en fin un día de contento para las numerosas personas que allí concurrieron.

De cinco días á esta parte parece que se han dado de ojo los jamelgos de Manila para dar á sus propietarios, á mas de un susto, la satisfacción de tener que consignar un crédito supletorio con destino al capitulo carruage en el presupuesto doméstico. Un carruage disparado el jueves causó á las ocho de la noche en el puente grande algunos sustos y averías en otros carruages. En la noche del viernes se lanzó también un carruage por la calle de Magallanes abajo, con el correspondiente escándalo y peligro de los transeúntes; en la noche del sábado también corrió algunas calles de Manila otro carruage sin cochera; finalmente en la de anteayer, y vá de noches, dos amigos nuestros se chupaban los dedos de gusto

al saltar en una berlina desde la calzada de Paco á un zacatal inmediato al primer puente y con la proa enfilada al estero, á cuya orilla pararon los caballos porque sentían, sin duda, la misma repugnancia que los dueños á un baño á tales horas.

Cuando alguno de estos hechos ocurre por abandono, es conveniente dar al auriga una lección de cuidado en la cárcel del Corregimiento ó en el cuartel de la Seguridad pública.

VARIETADES.

He aquí el brindis pronunciado por Mr. Fernando de Lesseps en el banquete con que lo obsequió la Junta del Comercio de Barcelona el día 23 de Octubre último.

«Antiguos son los lazos que me unen á la Junta de Comercio de Barcelona. En 1848 me hizo el obsequio de regalarme, acompañado de un oficio para mí el mas lisonjero, un busto del célebre escultor catalán Campeny, cuyas obras maestras decoran el magnífico salon donde nos hallamos reunidos en este instante. Dáviva tan preciosa está siempre á mi vista en mi gabinete de estudio de París, y no solo he consignado su origen en una inscripción en letras de oro, sino que lo considero como un título de nobleza que legaré á mis hijos. Experimento el mas grato placer en despertar hoy este recuerdo, y de unirlo á la interesante y afectuosa demostración con que la Junta de Comercio de Barcelona ha resuelto celebrar la próxima ejecución del canal de ambos mares. Me cabe además la mayor satisfacción al ver que la secundan en sus manifestaciones los mas elevados funcionarios de S. M. la Reina y las muy ilustres corporaciones sábias, agrícolas, industriales y mercantiles de la ciudad. Al manifestarle mi profunda gratitud, me complazco en asegurar á la Junta que me felicito sobremedera de haber podido convencerme, con los obsequios que recibo, que ella ha sido el fiel intérprete de todas las clases de la población, desde el humilde y laborioso obrero hasta las personas mas elevadas. Entre las numerosas demostraciones que me han penetrado hasta el fondo del corazón y han corroborado mi seguridad y confianza en el éxito infalible de mi empresa, quiero citar un hecho que he presenciado hace algunas horas.

Me dirigía á devolver la visita al sábio y digno Rector de la Universidad, cuando al cruzar por los claustros del establecimiento se precipitó á mi encuentro la multitud de los estudiantes, cuyas vivas é inteligentes fisionomías tenían mas elocuencia que sus palabras, y con sus demostraciones expresivas y espontáneas me demostraron que la juventud española ha previsto el porvenir de prosperidad que reserva á su patria el enlace del Occidente con el Oriente. Pertenece, señores, especialmente á la capital de Cataluña preparar desde hoy este porvenir; y como es un deber no ocultar la verdad á los amigos, os diré con franqueza que despues de haber visitado recientemente los

-262-

Don Galo hizo una pausa.

—Y bien, qué favor? preguntó bruscamente Sir George que quería abreviar la conferencia.

—Que no se lo digais.

—Oh! contad con mi discreción, señor Galo, repuso Sir George que habia vuelto á ser dueño de sí y tenía ya en sus labios su habitual sonrisa fria como una flor de mármol; ahora yo os pediré también otro favor.

—No teneis sino mandar: cuál es?

—Que os vayais.

Don Galo que no concebía la grosería, ni ménos la impertinencia de la aristocracia inglesa, se quedó mirando á Sir George con los ojos tamaños y estuvo por sacar el lente.

Sir George se habia quedado impasible; solo que cada vez la sonrisa que cubría la tempestad de su ánimo era mas glacial.

—Decididamente, pensó don Galo, está malo este pobre hombre, y por eso quiere estar solo, me parece que un par de sangrías...

Señor don George; dijo en voz alta, me parece que vuestro semblante está un poco arrebatado: bien veo que no estais en caja, en este país combate mucho la sangre, sobre todo al acercarse la primavera. Teneis dolor de cabeza? Creo que una pequeña evacuación y unos basos de malvasisco (en latin altea) os harían mucho bien.

Lo que don Galo decia de la mejor fé del mundo, no pareció tal á Sir George, por lo cual le dijo sin levantar la voz:

—Señor don Galo, ¿preferís salir por la puerta ó por la ventana?

Don Galo se levantó cual si por medio del asiento de su silla le hubiesen pinchado con una espada.

—Que usted lo pase bien, señor don George, dijo cogiendo el sombrero; yo deseo que usted se aivie.

—Y yo que el diablo cargue contigo, dijo en inglés y entre dientes Sir George.

Apénas bajó don Galo de dos en dos los escalones de las escalera y se vió en la calle con seguridad, cuando se dijo:

—Toma! toma! Y yo que no caía! ¡Torpe de mí! Toma! toma! La de los ingleses, una turca de las buenas; habrá almorzado con algun paisano suyo, y se habrán bebido un par de docenas de botellas de Jerez. ¡Y yo que no me apercibí! qué torpeza! ¡Ya! ¡como que aquí en España no estamos hechos entre las gentes finas á semejantes chocarrerías!

-265-

Don Galo se fué en seguida en casa de Clemencia, á quien halló sola.

—Jesus! dijo, poco despues de haber entrado: no podeis pensar el mal rato que he pasado.

—Si? lo siento. Por qué causa y dónde?

—Por causa y en casa de don George, Jesus?

—Pero con qué motivo, amigo mio? preguntó Clemencia algo inmutada.

—Por qué, Clemencia?...

Don Galo se sonrió con la chuscada que acostumbraba, aun cuando lo que decia fuese lo que se llama la nada entre dos platos.

—Vaya, decid, don Galo, dijo Clemencia, á quien la respuesta de don Galo inquietaba.

—Clemencia, solo á vos y en confianza lo digo.

—Sabeis que soy callada, don Galo.

—Si, sí, por eso os lo diré. Fuí, pues, allá esta mañana: un paso de atención.

—Ciertamente. Y bien?

—Pues sabreis que don George estaba...

Don Galo abrió la mano y apoyó su dedo pulgar en sus labios, guiñó un ojo, se sonrió en grande y añadió. Ya me entendeis.

—No os entiendo, repuso Clemencia.

—Pues nuestro inglés estaba... dijo don Galo, y acercándose á Clemencia, añadió: ébrio.

—Ébrio! exc'amó esta asombrada.

—Como una cuba, repuso don Galo.

Don Galo refirió con todos sus pormenores la referida escena á Clemencia, y esta lo comprendió todo: no era mujer bastante vulgar para gozarse en el despecho de Sir George, pero sí bastante delicada para que le chocasen los insolentes y acerbos procedimientos con que habia insultado al hombre mas benévolo é inofensivo que era ademas amigo de ella; así fué que aun esta escena contribuyó á hacerle conocer todo lo áspero y duro de aquella naturaleza que la inteligencia habia podido elevar, la exquisita sociedad purir, pero á la que nada habia podido dar un corazón, sin el cual son todos los demas dotes, bellas vestiduras, resplandecientes coronas que encubren á un esqueleto.

Durante esta conversacion, Sir George que habia quedado solo, se paseaba por su cuarto en un estado de cólera y exasperación, el mas violento, y se decia:

—¡Joué! burlado! como un pollito! ¡Y por quien? ¡por una

